

ZOOM

ERNESTO ESCAPA

## Agua que has de beber



El estreno en Valladolid del Patio Herrería no ha supuesto una notable agitación en lugares como León, que manejan su propia expectativa de convertirse en centro de referencia y negocio del arte contemporáneo. La operación de Valladolid, urdida y engrasada con celeridad desde la ventaja del paisanaje por el secretario de Estado perpetuo Miguel Angel Cortés, es todo un éxito de planteamiento y desenlace. Para entendernos, el aterrizaje en Valladolid del Museo Español de Arte Contemporáneo sería como el sueño de la Escuela Europea de Pilotos de León, pero sin batacazo y con un final feliz.

Sólo ofrece algunas sombras lo relativo al nudo, es decir, el espinoso y orillado trámite de la carga del préstamo de la colección, cuyo caché, viniendo de donde viene, no será seguramente pirueta de saltimbanqui. Porque si la operación cuajada en Valladolid falló previamente con el Reina Sofía y con otros anhelos provinciales, no habrá sido únicamente por tontura de los alicantinos y de todos los demás. Alguien pagará los gastos. Reparar en costes e hipotecas de futuro el día del bautizo sólo se les ocurre a los aguafiestas y aquí estamos para repartir y recibir parabienes. Así que todos tan contentos. La colección reunida en Valladolid resume cabalmente los flujos del arte español contemporáneo desde las vanguardias históricas al fin de siglo. Eso sí, faltan en el muestrario los nombres universalmente más importantes y sobre todos ellos Picasso, cuya sola obra recorre y protagoniza el arte del siglo veinte. Tratando de hacer de la necesidad virtud, en lugar de disimular la falta con la gestión de algunos préstamos estratégicos, los predicadores del Patio Herreriano sostienen que no importan los huecos sino el discurso coherente del conjunto.

Al día siguiente de la pirotecnia vallisoletana el consejero de Educación y Cultura hizo público aquí el compromiso de cesión de la colección artística de la compañía Telefónica al futuro Museo de Arte Contemporáneo de León, que abrirá sus puertas en un par de años. En esa baraja, reunida a lo largo de más tiempo y con más dinero, sí están Picasso, Dalí, Gris y todos los grandes. Pero poco parece importar eso en medio del sofoco mediático del estreno con Rey y telediaros en casa del vecino. Ya en serio, lo que se echa en falta en León, en lugar de tanto victimismo pandillero, es la programación sistemática de actos de difusión de los contenidos y perfiles de la colección, de anticipos estratégicos en forma de exposiciones monográficas, de constitución de un comité asesor que no limite sus integrantes a las taifas locales y, en definitiva, de proyección social de una conquista quizá más importante para la ciudad que los esfumados pilotos europeos de Pedro Ferreras, lejano discípulo de latín y legumbres en los altos de la Colorada.